

# La ciudad y el territorio en los mapas: sobre la historia de una diferenciación espacial

Susanne Rau

University of Erfurt

susanne.rau@uni-erfurt.de



Recibido: febrero de 2023

Aceptado: julio de 2023

Publicado: septiembre de 2023

## Resumen

El artículo aborda la historia de una diferenciación espacial cada vez menos importante en el presente: la distinción urbano-rural. Para ello, se opta por un enfoque analítico espacial que se pregunta cómo se constituyen, utilizan y perciben los espacios urbanos y cómo cambian con el tiempo los espacios urbanos, su percepción y representación. Las fuentes analizadas son vistas de ciudades de principios de la Edad Moderna, así como mapas urbanos específicos. El principal objetivo es discernir cómo se representan en las vistas y los mapas los límites de la ciudad o la demarcación de los suburbios y el campo circundante. Esta demarcación se entiende como una construcción iconográfica que contribuyó igualmente a conformar la idea de territorio urbano y rural, de estilos de vida urbanos frente a los rurales; en definitiva, a definir urbanidad y ruralidad. Sin embargo, un análisis más detallado de mapas individuales (el mapa de Zúrich de Jos Murer, así como un mapa de París de Jean Delagrive) nos permite deducir que la representación de territorios extraurbanos o suburbios podía tener razones políticas o administrativas. De esta forma, como muy tarde en el siglo XVIII, los mapas se convirtieron también en un instrumento de las administraciones urbanas, que, en ocasiones, trataban de impedir la expansión del espacio urbano.

**Palabras clave:** cartografía urbana; vistas; suburbios; distinción urbano-rural; historia espacial

---

**Resum.** *La ciutat i el territori en els mapes: sobre la història d'una diferenciació espacial*

---

L'article aborda la història d'una diferenciació espacial cada cop menys important en el present: la distinció urbà-rural. Per això, s'opta per un enfocament analític espacial que es pregunta com es constitueixen, utilitzen i perceben els espais urbans i com canvien amb el temps aquests espais, la seva percepció i representació. Les fonts analitzades són vistes de ciutats de començaments de l'edat moderna, així com mapes urbans específics. El principal objectiu és discernir com es representen en les vistes i en els mapes els límits de la ciutat o la demarcació dels suburbis i del camp circumdant. Aquesta demarcació s'entén com una construcció iconogràfica que va contribuir igualment a conformar la idea de territori urbà i rural, d'estils de vida urbans envers els rurals; en definitiva, a definir urbanitat i ruralitat. Tanmateix, una anàlisi més detallada de mapes individuals (el mapa de Zuric de Jos Murer, així com un mapa de París de Jean Delagrive) ens permet deduir que la representació de territoris extraurbans o de suburbis podia tenir raons polítiques o administratives. D'aquesta forma, com a molt tard al segle XVIII, els mapes esdevingueren també un instrument de les administracions urbanes, que, a vegades, intentaven impedir l'expansió de l'espai urbà.

**Paraules clau:** cartografia urbana; vistes; suburbis; distinció urbà-rural; història espacial

---

**Résumé.** *La ville et le territoire sur les cartes : sur l'histoire de la différenciation spatiale*

---

L'article s'attache à l'histoire d'une différenciation spatiale qui perd de plus en plus de son importance à l'heure actuelle : la distinction ville-campagne. L'approche choisie est celle d'une analyse spatiale qui s'interroge sur la manière dont les espaces urbains sont conçus, utilisés et perçus et sur comment ces espaces, leur perception et leur représentation évoluent au fil du temps. Les sources analysées sont des vues de ville au début de l'époque moderne ainsi qu'un choix de cartes urbaines. La question principale est donc de savoir comment les limites de la ville ou la délimitation des banlieues et de la périphérie sont représentées sur les vues et les cartes. Cette délimitation est considérée comme une construction iconographique qui a également contribué à façonner l'idée de territoire urbain et rural, de mode de vie urbain et rural, c'est-à-dire d'urbanité et de ruralité. Cependant, en analysant de plus près certaines cartes (la carte de Zurich de Jos Murer ainsi qu'une carte de Paris de Jean Delagrive), il est également possible de montrer que la représentation du territoire extra-urbain ou des banlieues pouvait avoir des raisons politiques ou administratives. Au plus tard au XVIII<sup>e</sup> siècle, les cartes sont ainsi devenues un instrument des administrations urbaines, qui voulaient parfois empêcher l'extension de l'espace urbain.

**Mots-clés :** cartographie urbaine ; vues ; banlieues et faubourgs ; distinction ville-campagne ; histoire spatiale

---

**Abstract.** *The city and the surrounding countryside on maps: on the history of a spatial differentiation*

---

The article deals with the history of a spatial differentiation that is becoming less and less important in the present: the urban-rural divide. For this purpose, a spatial analytical approach is chosen that questions how urban spaces are constituted, used and perceived—and how urban spaces, their perception and representation change over time. The sources are early modern town views and selected urban maps. The primary question is how city views and maps represent their city's boundaries, the demarcation of suburbs and the surrounding countryside. This demarcation is understood as an iconographic construction that also shaped ideas of urban and rural territory, urban and rural lifestyles, i.e., urbanity and rurality. However, by closely analysing individual maps—in this case the Zurich map by

Jos Murer, as well as a Paris map by Jean Delagrive—the article shows that the depiction of extra-urban territory or suburbs could have political or administrative explanations. At the latest in the eighteenth century, maps therefore also became an instrument of urban administrations, which sometimes tried to prevent the expansion of urban space.

**Keywords:** urban cartography; views; suburbs; urban-rural divide; spatial history

## Sumario

- |   |                                     |
|---|-------------------------------------|
| 1. Introducción                         | 5. El Zúrich de Jos Murer           |
| 2. Los inicios de la cartografía urbana | 6. El París de Jean Delagrive       |
| 3. Diferenciación espacial              | 7. Unas breves conclusiones finales |
| 4. <i>Civitates orbis terrarum</i>      | Referencias bibliográficas          |

## 1. Introducción

El análisis de las vistas y los mapas históricos de las ciudades es un elemento fundamental para comprender mejor la transformación de los espacios urbanos históricos<sup>1</sup>. Hace unos años inicié el estudio de los procesos de expansión urbana desde una perspectiva europea comparada utilizando no solo relatos de viajes, sino también mapas y planos históricos que acompañaron el proceso desde su planificación hasta su expansión (Rau, 2014). Este acercamiento a las fuentes ha sido la base desde la cual he avanzado en mi investigación. Por lo tanto, aunque trabajo con mapas como fuentes históricas, estoy lejos de ser una cartógrafa. Preferiría considerarme una historiadora del espacio urbano que se ocupa de los mapas como *medios espaciales*. Es precisamente en esta idea donde confluyen las dos direcciones de mi investigación.

Una perspectiva analítica espacial se caracteriza por un continuo interés en la manera en la que se constituyen los espacios, no solo los espacios tridimensionales, sino todo tipo de espacios materializados, imaginados o virtuales que surgen de los discursos o las interacciones entre las personas (Rau, 2019). En este sentido, una perspectiva histórico-espacial no se pregunta simplemente cómo ha cambiado el espacio urbano, sino quién ha cambiado y utilizado el espacio urbano y con qué intereses, incluyendo a diferentes individuos, tales como residentes, viajeros diarios, turistas e inversores ricos en capital. Esta idea es igualmente relevante para reflexionar sobre cómo se describe o representa el espacio urbano. Indudablemente, esta representación no es fiel, sino que obedece a intereses o a una agenda determinada. Algunos objetos se enfatizan, otros se omiten. Los mapas tampoco son nunca completos ni precisos, aun-

1. Me gustaría dar las gracias a Constanze Schaller por su ayuda en la investigación, a Houda Kouradine y Ramón Soneira Martínez por la edición en español y, por último, pero no por ello menos importante, a Francesc Nadal por invitarme a Barcelona en junio de 2022 y por su hospitalidad tan especial en un momento en que la ciudad era visitada por un número muy elevado de turistas.

que algunos cartógrafos lo pretendan, como se puede observar en diferentes ocasiones.

Al investigar las ciudades, uno siempre quiere saber, por un lado, qué pertenece al espacio urbano, es decir, dónde termina la ciudad; por otro lado, conocer hasta dónde se extiende la vida urbana. La primera pregunta corresponde a una perspectiva territorial, mientras que la segunda es una cuestión sobre el alcance de la urbanidad como forma de vida urbana, que, sin embargo, por algún motivo, aún no ha sido cartografiada. A principios de la época moderna, los cartógrafos urbanos no parecen estar interesados en esa perspectiva, mientras que hoy, en el siglo XXI, los cartógrafos podrían cartografiar esa dimensión social o cultural, pero los límites entre las zonas urbanas y rurales casi han desaparecido. No solo las ciudades han crecido, sino que desde 2007 más de la mitad de la población mundial vive en ciudades (Ritchie y Roser, 2018). Ya no se trata de grandes ciudades manejables, sino, en muchos casos, de grandes aglomeraciones. El llamado *hinterland*, la zona rural en los alrededores de una ciudad, tiene hoy funciones completamente diferentes a las que tenía hasta hace unos 100 años. Se ha vuelto mucho más autónomo, es decir, hace tiempo que dejó de servir como territorio para abastecer a la ciudad de los alimentos y productos que esta no puede producir. Algunos sociólogos hablan del fin de la «naturaleza salvaje» o de la urbanización de los Alpes<sup>2</sup>, lo que constituye una bella metáfora para visualizar el hecho de que ahora la ciudad esté «en todas partes». Algunos representantes de la London School of Economics (LSE) han descrito el evento demográfico del mundo actual con la expresión «the endless city» (Burdett y Sudjic, 2007). En cambio, Neil Brenner y Christian Schmid hablan de «urbanización planetaria», simbolizada por la existencia de islas de residuos plásticos producidos por las ciudades en medio de los océanos (Brenner y Schmid, 2011; Schmid 2018). Brenner y Schmid contraponen la posición de la LSE afirmando que el nuevo proceso de urbanización no se explica únicamente por el hecho de que la población rural se traslade a las ciudades y de sus aglomeraciones derivadas, sino que el modo de vida urbano se ha extendido por todas partes, es decir, por todo el planeta. Las cuatro grandes transformaciones que identificaron y que pueden observarse en todo el mundo son: la creación de nuevas escalas de urbanización, la difuminación y rearticulación de los territorios urbanos, la desintegración del *hinterland* y el fin del *wilderness* (Brenner y Schmid, 2011: 11-12). Ambas posiciones son correctas, pero es necesario añadir una perspectiva histórica.

En la Edad Media y en los primeros años de la Edad Moderna, la ciudad y el territorio no estaban tan claramente delimitados entre sí en todos los ámbitos, como parecen transmitir las imágenes y los mapas de los primeros años de la Edad Moderna (de Seta y Ossanna Cavadini, 2016; para España: Urteaga

2. Brenner y Schmid (2011: 12), «The end of the wilderness»; y Christian Schmid (2012), *Planetare Urbanisierung*, Academia Engelberg. <<https://academia-engelberg.ch/programm/kein-europaeisches-sozialmodell-oder-sozialstaat-ohne-arbeit-zukunftsoptionen-moderner-wohlfahrtsgesellschaften-2/>> (23.12.2022).

y Nadal, 2017; Sazatornil Ruiz y Madrid Álvarez, 2019). Siempre ha habido personas o grupos, procesos e historias que han cruzado la supuesta frontera entre la ciudad y el campo de forma cotidiana, frecuente o permanente. Estos procesos pueden observarse sobre todo en los ámbitos de la economía y la religión, ya que en ellos se produjeron fenómenos de división del trabajo entre la ciudad y el campo circundante, así como procesos y espacios de acción integrales de la ciudad y el territorio (Rau y Fuchs, 2021). El hecho de que a menudo olvidemos el fenómeno de las transgresiones y superposiciones se debe, por último, al éxito de los «paisajes urbanos» (en *vedute*, vistas y mapas) elaborados a principios de la época moderna, un éxito posiblemente derivado de una evidente construcción iconográfica.

Así, mientras que hoy en día la distinción entre la ciudad y el campo circundante se ha disuelto en gran medida, tal y como podemos apreciar cada vez más en los mapas actuales, esta distinción era mucho más visible en los mapas de la época anterior a las grandes oleadas de urbanización de los siglos XIX y XX. Este cambio puede mostrarse brevemente con el ejemplo de Hamburgo. En las vistas de la ciudad de los siglos XVI y XVII no solo se ve una muralla que fue reforzada de nuevo durante la Guerra de los Treinta Años (Braun y Hogenberg, 1572; y vista de Peter Schenk, 1696), sino que además se puede observar la yuxtaposición de una zona con edificios justo en frente a una zona casi sin urbanizar. No obstante, en un mapa de principios del siglo XX ya no se aprecia esa clara distinción urbano-rural<sup>3</sup>. Esto no es solo una consecuencia del crecimiento de la población, sino también de la incorporación de Altona y Wandsbek, anteriormente asentamientos independientes que se encontraban a las afueras de la ciudad. El ejemplo de Hamburgo nos permite ahondar en la situación actual de las ciudades cuyo origen se remonta a un contexto específico: la época de los inicios de la cartografía urbana.

## 2. Los inicios de la cartografía urbana

La pregunta sobre los inicios de la cartografía urbana es por sí sola difícil de responder, pues no hay un punto de partida común y, además, todo depende de la definición del mapa en cuestión. Si inicialmente asumimos desde una comprensión moderna que los mapas representan gráficamente objetos o procesos espaciales aplicando una escala determinada, entonces solo podemos hablar de mapas urbanos a partir de mediados del siglo XVI<sup>4</sup>. Sin embargo, los precursores fueron los paisajes urbanos y las *vedute* (vistas), así como los libros de ciudades que, además de los paisajes urbanos o los primeros mapas urbanos, también contenían historias. La mayoría de ellos son bastante conocidos: de Bernhard

3. Müller (2016); Chronoscope Hamburg (1572-1937). <<https://mprove.de/chrono?q=53.53995,9.92679&z=12.97&t=18&m=HH1803>> (consultado: 23.12.2022).

4. Dejamos a un lado el plano monumental de la ciudad de Roma realizado en mármol («Forma urbis», aprox. 13x18 m), que fue creado bajo el emperador Septimio Severo entre 203 y 211 d. C. (Maier, 2020: 32-34), así como el mapa en mosaico de Madaba (siglo VI d. C.), ya que se trata de excepciones más que de ocurrencias regulares.

Breydenbach, *Peregrinatio in terram sanctam* (1486); de Hartmann Schedel, *Crónica mundial* (1493); de Sebastian Münster, *Cosmographia* (1545); de François de Belleforest, *La cosmografía universal de todo el mundo* (1575); de Georg Braun y Franz Hogenberg, *Ciudades del mundo* (1572-1617). Tampoco debemos olvidar los primeros planos de ciudades del mundo conquistadas por los europeos, como el plano de Tenochtitlán de Hernán Cortés (antes de 1522)<sup>5</sup>. El conocimiento espacial indígena influyó en esas representaciones, al igual que hubo prácticas indígenas propias de representación de ciudades y regiones.

Leon Battista Alberti ya señaló la necesidad de la creación de planes urbanos en su *Descriptio urbis Romae* (c. 1480)<sup>6</sup>; Leonardo da Vinci dibujó un mapa de Imola en 1502 o 1503<sup>7</sup>. A este le siguió en 1551 el mapa de Roma de Leonardo Bufalini<sup>8</sup>. París recibió su «plan de Bâle [Basilea]» en 1552 o 1553, donde fue encontrado<sup>9</sup>. Hacia 1555 aparece un plano muy detallado de la ciudad de Lyon<sup>10</sup>. Alrededor de esta época, es decir, a mediados del siglo XVI, se puede observar la consolidación de una nueva técnica de representación de los espacios vitales urbanos que se hizo omnipresente en los siglos siguientes. En su forma ideal, el mapa se proyectaba siguiendo las leyes de la geometría y utilizando una escala concreta, independientemente de su entorno. A diferencia de muchos paisajes urbanos o vistas de ciudades, se podía desprender de su contexto narrativo, es decir, el mapa quedaba desligado sobre todo del lugar que se supone que representaba. De esta forma, se podía transportar y aun así se seguía sabiendo qué ciudad era, por ejemplo, Roma o Barcelona. En esta forma pura o ideal de la cartografía de principios de la era moderna, rara vez se encuentra el mapa urbano representado. Si el mapa no está incrustado en un texto, entonces va acompañado de cartuchos con su descripción en letra pequeña. Analizaremos algunos ejemplos de este proceso más adelante, con Jos Murer y Jean Delagrive.

Las razones para centrarse en las ciudades eran, en parte, religiosas (centros de peregrinación, Roma como centro de la cristiandad) y, en parte,

5. Hernán Cortés, *Stadtplan von Mexico*. <<https://www.onb.ac.at/bibliothek/sammlungen/karten/50-zimelien-test/16-jahrhundert/hernan-cortes-stadtplan-von-mexico-vor-1522>> (24.12.2022).
6. Maier (2015); Arévalo Rodríguez (2017); cf. también Charpentier (2018): «Alberti no propone un plano de Roma, sino una lista de instrucciones a seguir para confeccionar uno, con tablas de coordenadas de varios elementos importantes de la ciudad, tanto naturales como artificiales» (traducción del francés: «Alberti ne propose aucun plan de Rome, mais une liste d'instructions à suivre pour en constituer un, avec les tableaux de coordonnées de plusieurs éléments importants de la ville, naturels, mais aussi artificiels»).
7. Leonardo da Vinci, *A map of Imola*, 1502. <<https://www.rct.uk/collection/912284/a-map-of-imola>> (24.12.2022).
8. Leonardo Bufalini, *Pianta di Roma nel 1551*. <<https://geoportale.cittametropolitanaroma.it/cartografia-storica/20/36/roma-nel-1551>>; cf. Maier (2020: 72-80).
9. *La ville, cité et Université de Paris*. París: Olivier Truchet et Gemain Hoyau [155-]. <<https://doi.org/10.3931/e-rara-20453>>.
10. *Lyon, le plan scénographique*, c. 1555. <<http://www.renlyon.org/?x=18173&y=14030&z=2>> (24.12.2022).

señoriales. Estas motivaciones las podremos ver en breve con más detalle en el mapa de Murer de Zúrich. Los primeros mapas eran en su mayoría piezas individuales o circulaban solo unos pocos ejemplares. En cambio, los mapas o planos integrados en los libros de la ciudad (Belleforest, Braun y Hogenberg) ya se difundían a través de la imprenta, es decir, también de forma suprarregional. Con la difusión, las imágenes también quedaron grabadas en la memoria de la gente. De esta manera, podían imaginar ciudades en las que nunca habían estado. Sin embargo, las imágenes espaciales urbanas que se difundieron como resultado de este proceso fueron también imágenes en el sentido de *images*, como puede verse en particular en las primeras técnicas de xilografía, donde los bloques de madera se utilizaban varias veces para elementos recurrentes (como una muralla, una ciudad en un río o una iglesia). Las imágenes así acuñadas también circulaban inicialmente solo entre una élite alfabetizada.

Para comprender mejor la construcción de estas imágenes espaciales, me centraré a continuación en la distinción gráfica urbano-rural y su cambio. Básicamente, en la mayoría de los planos o mapas del siglo XVI, la distinción entre la ciudad y su territorio era bastante clara. En la mayoría de los casos estaba simbolizada por un límite amurallado, la muralla de la ciudad. En el siglo XVIII, este rasgo distintivo fue pasando gradualmente a un segundo plano, ya que se insistió en que los mapas urbanos también debían mostrar los suburbios. Ya en el siglo XIX, encontramos a menudo mapas que representan aglomeraciones urbanas en lugar de ciudades.

Para comprobar esta impresión general y, en caso necesario, ahondar en su diferenciación, primero examiné minuciosamente las aproximadamente 600 vistas y planos de ciudades de Braun y Hogenberg, las cuales se publicaron en seis volúmenes entre 1572 y 1617. Muestran todas las ciudades importantes de Europa, pero también algunas de África, Asia y América. Para poder seguir la evolución posterior, añadí a continuación mapas individuales de ciudades de los siglos XVII y XVIII. Dentro de un momento presentaré los resultados de estas observaciones, y también un análisis cualitativo utilizando el mapa de Zúrich del siglo XVI de Jos Murer y el mapa de París del siglo XVIII de Jean Delagrive. Una primera evidencia que se puede extraer es la consolidación de una constante histórica por adecuar la vista urbana al medio o al mapa y no una sistemática representación de la realidad urbana.

Este desarrollo ideal-típico de la representación cartográfica esbozado anteriormente (es decir, la desaparición del rasgo distintivo espacial, el límite de la ciudad) no pretende afirmar que haya procedido de forma lineal y simple. En la realidad histórica, todo este proceso fue mucho más complejo. Por un lado, porque hay mapas en los que, por ejemplo, la muralla de la ciudad seguía en pie, aunque *de facto* ya había sido parcialmente derribada. Por otro lado, porque la muralla no constituía en todos los aspectos una frontera simbólica entre la ciudad y el territorio, sino más bien un paso o tránsito (cf. la movilidad de la población trabajadora, de los comerciantes del mercado, de los creyentes, etcétera).

### 3. Diferenciación espacial

Me gustaría integrar la respuesta a este problema de distinción en términos de teoría espacial. Si asumimos que los espacios no están simplemente dados, sino que son el resultado de procesos de acción o actos cognitivos, entonces esto también se aplica a la *ciudad* y al *territorio* como dos espacios interrelacionados pero distinguibles. Aparte del hecho de que estos dos espacios también se pueden subdividir en otros subespacios, debe de haber existido un interés social en distinguir la ciudad de los alrededores y también en hacer visible esta distinción. Este interés era sobre todo político, a menudo también fiscal y de carácter defensivo, y era tan fuerte que se erigió una muralla como signo visible de este límite. En segundo lugar, esta distinción espacialmente marcada también llevó a distinguir entre urbanidad y ruralidad, es decir, entre dos formas diferentes de vivir y de pensar. Y, de hecho, un mapa también puede marcar visualmente tal distinción. Sin embargo, con respecto al transporte, a veces incluso en términos eclesiásticos (diócesis) o religioso-rituales, la distinción espacialmente marcada también podía difuminarse de nuevo, simplemente porque no tenía sentido para estas funciones. De todos modos, la evolución a largo plazo apuntaba a que las ciudades ya no tuviesen que estar preparadas para la guerra. Además, el desarrollo demográfico hizo necesario derribar esta separación para que el espacio urbano pudiera expandirse hacia los alrededores, es decir, hacia el campo circundante.

Esta idea coincide con un interés central del coloquio de junio de 2022 y del proyecto de investigación asociado. En el evento se planteó lo siguiente: «El presente coloquio lo dedicamos a un aspecto de [la cartografía urbana]: el que relaciona la ciudad con su territorio próximo, de manera que se amplía su campo de estudio hacia la cartografía de ámbito regional»<sup>11</sup>. Por lo tanto, una pregunta pertinente que se debería afrontar es cómo se relaciona la ciudad con sus alrededores en los mapas.

### 4. *Civitates orbis terrarum*

La siguiente selección de vistas y planos del libro de ciudades de Braun y Hogenberg tiene como objetivo principal mostrar lo que ocurrió en la primera fase<sup>12</sup>: a saber, la conformación de la mirada y, por tanto, la formación de una *imagen* en la mente de la gente para una distinción ciudad-campo marcada gráficamente de forma clara, con cantidades variables de espacio en el mapa para el territorio fuera del mapa. No se trata de comprobar si existió una demarcación materializada, sino si inicialmente se desarrolló la construcción de esta imagen espacial de las ciudades en torno al año 1600.

11. Cf. tríptico del coloquio «Ciudad y territorio en la cartografía española: una perspectiva histórica (9-10.06.2022)».

12. Braun y Hogenberg (2017). Las vistas y los mapas urbanos se pueden encontrar aquí en formato digitalizado: *Historic cities*. <[http://historic-cities.huji.ac.il/historic\\_cities.html](http://historic-cities.huji.ac.il/historic_cities.html)> (23.12.2022). La búsqueda se realiza a través de los nombres de las ciudades en inglés.

La imagen espacial de la distinción urbano-rural, como cualquier otro límite, es una construcción política o social que no se da en la naturaleza (o el paisaje), aunque tengamos la costumbre de hablar de «límites naturales» cuando discurren a lo largo de ríos, franjas forestales, cordilleras o costas. Estos marcadores del paisaje solo se convierten en frontera en un sentido social cuando las personas los convierten en tales: ya sea mediante un acto legal, ya sea mediante prácticas habituales que convierten estos lugares o líneas en fronteras (Rau, 2020). Siguiendo esta sociología de la creación de límites, se puede inferir que las vistas de ciudades también contribuyeron a marcar las fronteras urbano-rurales y a dejar las correspondientes imágenes mentales en los espectadores.

Tras revisar el libro de ciudades de Braun y Hogenberg, se pueden formular las siguientes observaciones:

- a) La mayoría de las ciudades tenían un límite materializado y claro frente a la campiña circundante mediante una muralla; no pocas veces se añade a la muralla la representación de un foso. Este es el caso de Aquisgrán, Bruselas, Utrecht y Viena. En Viena, por ejemplo, se añadió el Danubio. Tenían límites similares en tres niveles Ámsterdam, Amberes, Mesina, Ostende y Zúrich. Además, se observa que los ríos no siempre marcan un límite urbano, ya que a menudo fluyen a través de las ciudades y, por tanto, también sirven como vía de transporte. Lo vemos claramente en las vistas de las ciudades de Ámsterdam, Lyon (con el Saona), París y Zúrich.
- b) Los «límites naturales» surgen no solo de la ubicación frente al agua, sino también cuando las ciudades están situadas en terrenos accidentados o montañosos (como en Kassel o Čáslav<sup>13</sup>, donde destaca la prominente arboleda). En Sevilla, el dominio del río crea un contraste muy fuerte. Además, el castillo está ardiendo a la derecha de la imagen. Los casos especiales son las ciudades insulares, como Malta y Venecia, que simplemente están rodeadas por el mar. En el caso de Venecia, el territorio está en tierra firme.
- c) Es bastante raro encontrar ciudades sin límites materializados. En esos casos, las casas situadas en las afueras son el límite de la ciudad. No se observa ningún límite materializado en Antequera (cerca de Málaga), Bilbao, Castanowitz y Limburgo.
- d) A menudo se da poca importancia al territorio exterior: o bien es relativamente pequeño debido a que la zona urbana ocupa casi todo el espacio de la hoja del mapa, o bien se limita a la representación de campos, bosques, colinas, posiblemente el mar. Pero también hay ciudades con un animado territorio interior: en la imagen de la ciudad francesa de Saintes, destacan las casas a lo largo de las carreteras de acceso y algunas iglesias suburbanas, especialmente la iglesia de peregrinos de San Eutropio.

13. Bohemia, Čáslav (Tschaslau) y Chomutov, de Georg Braun y Frans Hogenberg, c. 1625. *Sanderus Antique Maps and Books*. <<https://sanderusmaps.com/our-catalogue/antique-maps/europe/central-europe/bohemia-caslav-tschaslau-and-chomutov-27478>> (27.12.2022).

- e) Los territorios son más amplios si tienen un significado especial: por ejemplo, una zona fértil en los alrededores, viñedos, el cultivo de cereales, el comercio de sal, un puerto o el mar. A menudo, estas características especiales se mencionan también en las cartelas o en los textos que las acompañan. Tours parece ser una de las excepciones en este caso, ya que muestra un campo circundante relativamente poblado (por supuesto, las diferencias de representación también se deben al hecho de que diferentes cartógrafos participaron en el proyecto y pudieron establecer sus propios puntos de vista).
- f) En el territorio también encontramos diferentes tipos de elementos decorativos: estados de sitio, animales y personas, a menudo campesinos, pero también gente bien vestida, la cual sirve para indicar nobleza o ciudadanos ricos dentro de la ciudad (véase Hamburgo). Se muestra Ostende en la época del asedio (a principios del siglo XVII) por parte de las tropas hispanohabsburguesas. También en Túnez se ven algunos jinetes combatientes frente a la ciudad.
- g) Veamos ahora las diferentes formas de las ciudades: a menudo son redondas (como Aquisgrán, Besanzón, Breslavia, Brujas, Florencia, Gante, Colonia, Milán, París o Schwiebus), pero también ovaladas (como Kalkar o Lyon); a veces angulares (como Amberes, Barcelona, Emden, Fráncfort del Meno o Königsberg); en casos más raros, alargadas (como Antequera, Huy an der Maas o Valladolid). Estas formas son a menudo idealizadas, especialmente la forma redonda, pero el mensaje pictórico aquí es relativamente claro: una ciudad tiene una forma geométrica y la superficie del espacio urbano tiene un límite claro. En las perspectivas de la ciudad, a menudo no se puede discernir con precisión la forma de esta. Sin embargo, hay pocas ciudades en general que no estén delimitadas por líneas redondas o rectas. La representación de El Cairo es un ejemplo de ello: el Nilo como río es, por supuesto, un límite, pero se encuentra a unos metros de la ciudad. Las murallas de la ciudad también son parcialmente distinguibles. No obstante, la estructura general de los edificios parece más bien deshilachada en los bordes, intercalados con oasis y pequeñas montañas de arena.
- h) Sin embargo, las conexiones con el territorio circundante también se hacen visibles si las ciudades no se representan desde muy lejos. Las conexiones están marcadas por la red de carreteras y las puertas de la ciudad. Aquí hay ciudades que, aparentemente, solo tenían una puerta (como Famagusta o Kiel), por lo tanto, solo se podía entrar y salir de la ciudad por una dirección.
- i) En algunos casos también se representan suburbios o caseríos: Loja, Lyon, París (aunque solo se insinúa ligeramente) y Wissembourg. Las diversas formas de animación frente a las ciudades constituidas por animales y personas, campesinos, comerciantes o soldados también remiten indirectamente a una relación con la ciudad, una relación económica, social o incluso amenazadora.
- j) Por ende, siempre que el territorio se representa de forma más viva o con cultivos (a través de la agricultura o los viñedos), los límites entre la ciudad

y el territorio son más fluidos. He aquí el ejemplo de la pequeña ciudad de Weimar, en Turingia. En Jena, justo al lado, la distinción entre ciudad y campo aparece difuminada de manera similar.

Son diferentes en forma, pero iguales en el mensaje básico: las vistas tienden a enfatizar la distinción ciudad-campo y a representar el territorio situado frente a la ciudad como su contrapartida, es decir, como lo no urbano, o, en el mejor de los casos, como lo preurbano, a pesar de las excepciones parcialmente mencionadas que el medio cartográfico también permitía. El ejemplo de la ciudad de Zúrich (Braun y Hogenberg, 2017: 250-251), ya representada junto con el territorio por otro cartógrafo unos años antes, Jos Murer, demuestra que la periferia también puede representarse de forma completamente diferente. Podríamos hablar aquí de una «simultaneidad de lo no simultáneo» (Ernst Bloch), sin embargo, también hay que tener en cuenta que los mapas se distribuyeron y recibieron de diferentes maneras. Un mapa especial, como es el de Murer, casi nunca se publicó.

## 5. El Zúrich de Jos Murer

Para un análisis más detallado del plano de Murer de Zúrich, me remito a la investigación de la historiadora medieval Martina Stercken (Stercken, 2010). Jos Murer, ciudadano de Zúrich e ilustrador de varios grabados, realizó diferentes mapas de dicha ciudad. El de 1566 muestra específicamente la representación del dominio de Zúrich, siendo la primera vez que se cartografía de esta forma.

Hay mucho territorio en este mapa debido al registro y la demarcación de un dominio que, al mismo tiempo, refleja el cambio en la comprensión de este, centrándose en los espacios que pueden ser demarcados y administrados. En este contexto, el mapa —junto con los textos que contiene— puede convertirse en sí mismo en un instrumento de poder. De la Edad Media apenas conocemos mapas de dominio de este tipo, pero en el siglo XVI se desarrollaron cada vez con más frecuencia como una forma de registrar los dominios, incluso a veces también se utilizaban como pruebas en los tribunales (Baumann et al., 2020). En cualquier caso, el mapa de Jos Murer es una de las primeras representaciones cartográficas del gobierno de una ciudad-estado al norte de los Alpes. Resume los conocimientos existentes sobre el dominio de la ciudad de Zúrich. Contiene asentamientos, ciudades más pequeñas, pueblos, edificios importantes, pero también ríos, lagos, montañas, bosques y, además, algunas representaciones de escudos de armas. Asimismo, subraya la inmediatez imperial de la ciudad (aunque Zúrich dejó de figurar en el registro imperial a partir de 1521). Los textos en los cartuchos apoyan las afirmaciones refiriéndose a «crónicas antiguas» y remitiendo a la historia de Zúrich y a los derechos de soberanía de la ciudad desde los tiempos de Julio César:

JUlius Caesar teilt ab das Helvetier Land in vier theil oder | go[e]uw / under denen nempt er eins Pagum Tigurinum / welches von den erfar | nen in

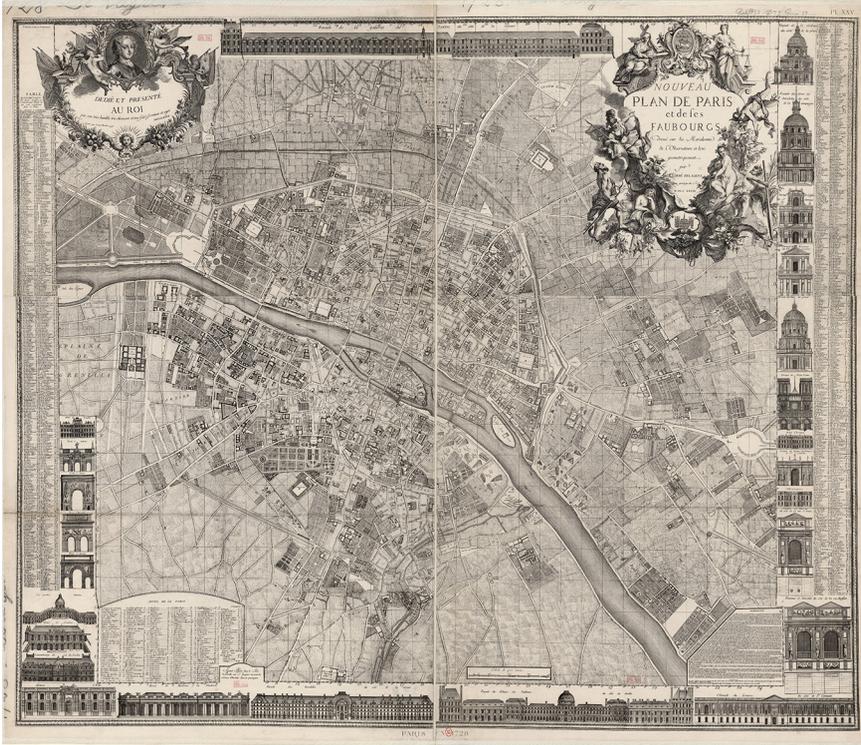
Historien verteütschet wirt das Zü-rychgo[e]uw / dann man achtet daß vor | zytten Zürych in disem go[e]uw die hauptstatt gewa[e]sen sye. Die marchen deß Zürych | go[e]uws werdend unglych geachtet: etliche fürnemme und erfarnelüth achtend dises für die | recht march / vom Rhynthal der linggensyten deß Boden-sees und Rhyns nach bißgen Co | beltz da die Aar in den Rhyn loufft / und demnach der Aar und Lindtmagt nach hinuffür | Oberbaden biß zu[o] dem Kloster Wettingen / da dannen über die Lindtmagt an das Bergle | so nechst fürüber / und dem hochgrat nach so da ist zwüschend Bremgarten und Zug bißgen | Gerisouw an der vier Waldstettensee: andere ouch in Historien erfarn sünderend das | Thurgo[e]uw / welches in disem zirck begriffen / von dem Zürychgo[e]uw / darum daß in alten | Instrumenten beide go[e]uw sonders genempt und gezelt werdend / und setzend die under | march das zam gebirg so von Rhynhar by Eglysouw sich zwüschend der To[e]ß und Glatt für | Kyburg uf biß an das Hürnly erzücht / also daß gegen Uffgang das Thurgo[e]uw sich biß | an den Bodensee und Rhyn erstreckt / und das Zürychgo[e]uw gegen Nidergang biß an die | Ruis. Aber das yetzig Zürychgo[e]uw wie das in dieser Tafel beschriben ist / begryfft nit das alt Zürychgo[e]uw oder Pagum Tigurinum Iulij Caesaris / sonder allein die Landtschafft so hüt | tigs tags allein der Statt Zürych underworfen und verpflichtet ist. Dise Landtschafft ist | vorzyten merteils von Graffen / Freyherren und anderen vom Adel beherrschet worden / | hernach aber eins nach dem anderen durch gunst und bewilligung der besitzeren / auch mit | befryung Ro[e]mischer Ko[e]nigen und Keyseren der Statt zu[o] kouffen ga[e]ben / oder zu[o] unablöß | lichem pfandschilling versetzt worden / wirdt also zu[o] unseren zytten durch Vo[e]gt so uß dem | Radt erkoren werdend / geregirt. Es habend ouch hütigs tags eerlich lüth vom Adel jre herschafften und Gerichte in disem Zürychgo[e]uw / die alle by jren freyheiten unbekümmeret be | lybend / doch sind sy der Statt mit Burgrecht verpflichtet / und irer Policey und Satzungen | underworfen. Es hatt ouch ein Statt Zürych ussert disem zirck deß Zürychgo[e]uws / | meer Stett und Vogtyen / welche sy mit anderen jren Eydgnessen be | vogtend und regierend. Dise alle sind verzeichnet in der | beschrybung gemeiner Eydtgnoschafft. (Transcripción de la tablilla de escritura por Stercken, 2010: 479-480)

La función de la capital de Zúrich en el Zúrichgau se atribuye a la división de las tierras helvéticas por Julio César. Se añadieron los dominios sobre la campiña de Zúrich adquiridos por compra y administrados por miembros del concejo municipal en su función de corregidores.

Pero hay algo más importante: Zúrich se encuentra en el centro de este mapa y, por lo tanto, ocupa una posición comparable a la que Jerusalén solía tener en los mapas europeos, denotando así una dimensión histórico-salvadora. De este modo, Zúrich no solo se representa como una ciudad poderosa sobre un amplio territorio, sino también como el centro de la renovación religiosa, el centro de la fe reformada. Esta idea se apoya textualmente en el panel bíblico de la parte inferior izquierda, que sitúa los inicios de Zúrich en los tiempos de Abraham: «ZUrych als die alten Chronicken meldend / ist erbuwen zu[o] den zyten Abra | hams von dem Künig Turico». Turico, por supuesto, no fue un rey histórico sino mítico, pero se cuenta que construyó un castillo en este lugar y le puso su nombre.



Figura 2. Jean Delagrive, *Paris en 1728: fac-similé du plan de l'abbé Jean Delagrive, réduction, Paris 1870*



Fuente: Bibliothèque Nationale de France, Département Cartes et Plans, GE SH 18 PF 37 DIV 3 P 59; 109 x 127 cm\*. <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53010902t>>.

\* Se puede encontrar un plano contemporáneo en los Archivos Nacionales de París: Archives Nationales, CP/N/I/Seine/52, *Nouveau plan de Paris et de ses faubourgs*, par l'abbé Delagrive. Paris, chez l'auteur. Duflos delin (escala: 1:4.500; 1,90 x 1,60 cm).

Los mapas de París de Boisseau y de Fer también incluyen la *banlieue*, como se indica en el título (Noizet y Bourlet, 2017: 44). Un personaje que destacó por su labor cartográfica a principios del siglo XVIII fue el abate Jean Delagrive (1689-1757). Pertenecía a la Orden de San Lázaro como monje (Boutier, 1995). Después de enseñar teología en Polonia, dejó el hábito y se dedicó a la geografía, la cartografía y las matemáticas. Debido a la calidad de su trabajo, pronto se convirtió en miembro de la Société des Arts de París y de la Royal Society. En 1728 dibujó un importante mapa de París (155 x 184 cm, seis hojas de mapa), lo que le capacitó para otros trabajos cartográficos por encargo público. Además de los mapas para París, también realizó mapas para Versalles y dibujó un atlas de todo el curso del Sena, desde su nacimiento hasta Ruan. Sus mapas fueron publicados entre 1732 y 1737, antes de ser encuadernados en un atlas.

En el propio mapa de París —y no en un tratado que lo acompaña—, Delagrive expuso su pretensión científica de exactitud, tal y como podemos leer en la cartela situada en la parte inferior derecha, titulada «Observations»:

Pour ce qui est des longueurs, largeurs, angles, et sinuosités des ruës, je les ai observé avec autant de précision que lon en peut demander d'une personne qui a employé à cet examen près de deux années la toise, la cha[i]nette et la Boussole à la main. Enfin pour rendre mon Plan plus nouveau, plus curieux et plus interessant j'ai cru ne devoir pas refuser mes soins a le détailler avec exactitude.<sup>14</sup>

Debido a la creciente tendencia científica, se desarrolló una paradoja espacial durante los inicios de la Edad Moderna: con el aumento del uso de las técnicas modernas de topografía, los cartógrafos pretendían ser exactos, no obstante, producían mapas en los que igualmente construían nuevos espacios al representar gráficamente los dominios y las áreas administrativas que aparecen como dados en el medio del mapa y que la administración pública, entendida como el ayuntamiento o las autoridades fiscales, también conocían.

Sin embargo, en sus «Observations», de unas 1.400 palabras, Delagrive no solo explicó su método de trabajo, sino también la especificidad y novedad de su plano: «Il a paru une infinité de nouveaux Plans de Paris tous differens en grandeur, en disposition, en ornemens, mais surtout en justesse et en exactitude». Comienza refiriéndose a sus predecesores, elogiándolos, pero también tiene algunas cosas que criticar.

He aquí un breve resumen de sus desavenencias:

1. Solo un mapa estaba orientado en dirección norte, y el este debía marcarse en el lado izquierdo del mapa. Todos los demás mapas estaban orientados a todos los vientos, lo que ya no se correspondía con las reglas de la geografía.
  2. Ni un solo mapa había utilizado el cálculo trigonométrico para el posicionamiento de los campanarios de las iglesias (y otros puntos fijos). Por lo tanto, las distancias internas en los mapas (por ejemplo, de una torre de iglesia a otra) son inconsistentes.
  3. Los mapas anteriores de París se limitan a las murallas de la ciudad y, si algunos de ellos se extienden más allá, solo marcan el comienzo de los suburbios.
  4. En la mayoría de los mapas falta hasta un centenar de callejuelas o callejones sin salida, no solo en los suburbios, sino también en la ciudad e incluso en la Cité. Asimismo, existen mapas con callejones que nunca existieron o que tienen equivocado el nombre.
14. Traducción: «En cuanto a las longitudes, anchuras, ángulos y sinuosidades de los caminos, los he observado con tanta precisión como puede exigirse a una persona que ha pasado casi dos años en este examen con una vara de medir, una cadena y un compás en la mano. Por último, para que mi plan fuera más novedoso, más curioso y más interesante pensé que no debía negarme a detallarlo con exactitud».

5. Muchos cartógrafos descuidan las curvas de los caminos y los dibujan rectos; otros inventan curvas que no existen en la realidad.
6. La mayoría de los mapas no son exactos a escala porque ya casi nadie se toma la molestia de medir las carreteras por sí mismas; en muchos casos se habrían limitado a copiarlas de sus predecesores.
7. Las calles estrechas de los barrios muy densos parecen demasiado anchas. No le parece que sea una buena razón distorsionarlas para anotar los nombres en ellas.

Después de todo, Delagrive afirma que no todos los mapas son igual de malos. Para él, los mejores son los de Bullet y Caille<sup>15</sup>. Sin embargo, no están bien orientados [«ne sont pas orientés»], les faltan los nombres de varias calles, no incluyen los suburbios y, lo que es más importante, no han prestado suficiente atención a los detalles. Así, promete al espectador que su mapa está alineado con un meridiano (que va desde un pilar del observatorio hasta un molino de Montmartre), que es fiel a la escala, que las calles y los edificios públicos están detallados, que se incluyen todos los suburbios, etcétera, y al final, y a pesar de todo, pide a los espectadores que le indiquen, si es necesario, lo que falta o si hay alguna incorrección. El interés por incluir los suburbios con el mismo nivel de detalle tiene menos que ver con motivos estéticos que con los administrativos, ya que en aquella época también se trataba de definir nuevos límites para la ciudad de París, que estaba en constante crecimiento (Boutier, 1995: 108; Pronteau, 1978; Noizet y Bourlet, 2017: 44-48). El rey francés llevaba desde el siglo XVI intentando impedir la expansión de la ciudad de París, prohibiendo la construcción en los suburbios. Sin embargo, las prohibiciones solo tuvieron un éxito moderado o, al menos, fueron interpretadas de forma diferente por los recién llegados (Pronteau, 1978: 708-710). Las reformas policiales de la época (cf. Nicolas Delamare, 1705, etcétera) y los esfuerzos para que el espacio urbano parisino estuviera controlado por un único cuerpo de policía, el de la Lieutenance, iban, por cierto, en la misma dirección, como pudo demostrar Nicolas Vidoni (2017: 115f.). En definitiva, la ciudad ya era suficientemente grande y no debía expandirse más. En 1724, se redefinió el límite de la ciudad (*enceinte*) y se levantó un censo de las casas de los suburbios, el cual debía renovarse anualmente. Además, se estipuló que los propietarios podían construir casas dentro de los límites de la ciudad, mientras que estaba prohibido construir fuera, es decir, en los suburbios (Pronteau, 1978: 712). En este contexto, se creó el primer catastro de los suburbios de París (Pronteau, 1978: 708). Y es precisamente en este contexto en el que hay que ver los mapas que Delagrive hizo de París, los suburbios y los alrededores más amplios.

Delagrive recibió muchos elogios y reconocimiento por este trabajo, y en 1731 la ciudad de París le contrató para encargos cartográficos. Después del atlas del Sena, también se dedicó a la elaboración de un catastro municipal. Su

15. Es decir, Pierre Bullet y el abate de Lacaille.

mapa de París se entregaba a todos los nuevos concejales (*échevins*), a algunos funcionarios (*officiers*) y a los invitados de honor de la ciudad, al menos hasta 1741<sup>16</sup>. A partir de 1731, los concejales y funcionarios municipales recibieron también un mapa topográfico de los alrededores de París<sup>17</sup>. Para la década siguiente, fue probablemente distribuido el plan sucesor, el de 1740, que, sin embargo, también incluía los suburbios<sup>18</sup>. Asimismo, se enviaban algunos ejemplares a la alta nobleza en ocasiones especiales (por ejemplo, un matrimonio); otros eran enviados por el ayuntamiento a las provincias y al extranjero<sup>19</sup>. Los documentos de la administración de la ciudad de París sobre la entrega, el pago y los diferentes equipamientos, así como sobre el envío de los planos de la ciudad, no indican claramente el contexto de utilización. Sin embargo, los destinatarios, algunos de los cuales se conocen por su nombre, así como los diferentes rasgos (*enluminé, lavé o montées sur bâtons bleus...*<sup>20</sup>), permiten al menos sostener la tesis de que este plano de la ciudad no era solo un objeto de contemplación, sino a la vez un instrumento de la administración municipal y un objeto geográfico que podía ayudar a un amplio círculo de usuarios a memorizar con precisión el espacio urbano de París y sus suburbios. Tal era su precisión que el plano podía ayudarles a orientarse cuando se circulaba por la ciudad.

Si comparamos el trabajo de Delagrive con el de Braun y Hogenberg, podemos establecer analogías interesantes. En el mapa de Delagrive tenemos más territorio fuera de la ciudad, concretamente también los «extremos de los suburbios», como escribe en sus «Observations». Además, en la superficie del mapa, el área fuera de las murallas de la ciudad ocupa más espacio que la ciudad dentro de las murallas. El mapa es geoméricamente más preciso y menos idealizado, tiene una toponimia detallada, especialmente para las calles y plazas, incluso lleva la dirección del flujo de agua y vistas detalladas de los edificios individuales.

16. Archives Nationales, K//1051, n.º 112 (1-13).

17. El concejo municipal paga a Delagrive 1.252 libras el 25 de abril de 1733: «Pour les plans de Paris et les cartes des environs de lad[ite] ville par luy fournies a plusieurs officiers d'jcelle et autres et pour avoir fait faire un niveau y compris la boiste pour serrer et les deux mires». Archives Nationales, K//1051, n.º 112 (2). El mapa de los alrededores es probablemente este: *Carte topographique des environs et du plan de Paris levée par M. l'Abbé Delagrive et copiée selon l'original parisien par les héritiers de feu Dr Homann*, Nuremberg, 1735. <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8442730b>> (21.1.2023). Y *Carte topographique des environs de Paris levée et gravée par M. l'abbé Delagrive*, 2 hojas, París, 1731. <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530529879>> (21.1.2023).

18. *Nouveau plan de Paris et de ses faubourgs ou sont marqués tous les quartiers toutes les rues et cul-de-sacs, toutes les églises et communautés de cette ville*, de M. Delagrive (1740), <[https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/12/Plan\\_de\\_Paris\\_1740\\_BNF07710703.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/12/Plan_de_Paris_1740_BNF07710703.jpg)> (29.12.2022); o la versión de BnF, Gallica, <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b85933334>> (21.1.2023).

19. Archives Nationales, K//1051, n.º 117, 1-4: *Emballages et transports des plans pour les provinces et pays étrangers*.

20. Archives Nationales, K//1051, n.º 112 (3, 6).

## 7. Unas breves conclusiones finales

Ciudad y territorio es una distinción que se constituye primero en el curso de la historia, se apoya en los medios de comunicación y se desvanece cada vez más en los tiempos modernos. La *frontera* entre las dos zonas solía estar marcada por las murallas de las ciudades, pero también por zanjas, ríos o elementos del paisaje. Esto no era dado por el entorno, sino que *se hizo*: no solo en la realidad, sino también en los paisajes urbanos y en los mapas. Es decir, había diferentes necesidades (políticas, jurídicas, militares) para trazar esta frontera y también para marcarla gráficamente. Pero tales demarcaciones, así como el énfasis gráfico en la diferencia urbano-rural, siempre ocultaban procesos para los que esta frontera nunca tuvo validez: por ejemplo, en la esfera económica, pues la producción y los mercados dependían de las idas y venidas, de los movimientos entre el interior y el exterior.

Con el concepto de *urbanidad* (en lugar de ciudad), podemos sortear esta frontera establecida tanto en la realidad como en las mentes, porque la urbanidad no depende necesariamente del estrecho espacio urbano. Este es un concepto con el que trabajamos en Erfurt<sup>21</sup>. Adicionalmente, los estilos de vida tanto en la ciudad como en el campo (ruralidad) están cambiando y, por ende, los tipos de fronteras también están cambiando, o hay una difuminación de las fronteras y una superposición de los espacios.

La disolución de la fuerte distinción ciudad-campo no es solo una consecuencia de la demografía, sino también el resultado de una nueva comprensión de la gobernación desde el siglo XVI y del deseo de escenificar cartográficamente el área de gobernación de la ciudad. Esto ya puede verse en el mapa de Zúrich de Murer. En el caso de Delagrive, en el siglo XVIII, está relacionado con el deseo de exhaustividad y precisión del mapa. Además, el mapa se convirtió en una herramienta administrativa. Por lo tanto, incluso los extremos más alejados de los suburbios debían figurar en él. Es interesante observar que esto ocurrió mucho antes de que la población de las ciudades se expandiera hacia la periferia y se pudiera hablar de una *endless city*. Precisamente por esta razón, tiene sentido fijarse en la cartografía histórica de las ciudades, pues nos permite explicar mejor, de forma más diferenciada, la evolución del presente.

## Referencias bibliográficas

- ARÉVALO RODRÍGUEZ, Federico (2017). «El levantamiento planimétrico de la ciudad. De la Edad Media al Renacimiento». En: URTEAGA, Luis y NADAL, Francesc (eds.). *Historia de la cartografía urbana en España. Modelos y realizaciones*. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica, 83-106.
- BAUMANN, Anette; SCHMOLINSKY, Sabine y TIMPENER, Evelien (eds.) (2020). *Raum und Recht. Visualisierung von Rechtsansprüchen in der Vormoderne*. Berlín: De Gruyter. <<http://dx.doi.org/10.1515/9783110683424>>

21. DFG-Kolleg-Forschungsgruppe, «Religion and Urbanity: reciprocal formations» (FOR 2779): <<https://www.uni-erfurt.de/go/urbrel>> (29.12.2022).

- BOUTIER, Jean (1995). «Une tentative de relevé cadastral de Paris. Le plan de l'abbé Jean Delagrive, 1735-1757». *Cahiers du CREPIF*, 50 (Les plans de Paris du XVII<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècles), 107-120.
- (2002). *Les plans de Paris: des origines (1493) à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle. Étude, carto-bibliographie et catalogue collectif*. Paris: Bibliothèque Nationale de France.
- BRAUN, Georg y HOGENBERG, Franz (2017). *Städte der Welt. 363 Kupferstiche revolutionieren das Weltbild. Gesamtausgabe der kolorierten Tafeln 1572-1617*. FÜSSEL, Stephan (ed.). Colonia: Taschen.
- BRENNER, Neil y SCHMID, Christian (2011). «Planetary urbanization». En: GANDY, Matthew (ed.). *Urban Constellations*. Berlín: Jovis, 10-13.
- BURDETT, Ricky y SUDJIC, Deyan (2007). *The endless city. The Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society*. Londres: Phaidon Press.
- BURGUEÑO, Jesús (2017). «Cartografiar el entorno urbano. El plano de Barcelona y sus alrededores del Estado Mayor, 1865». En: URTEAGA, Luis y NADAL, Francesc (eds.). *Historia de la cartografía urbana en España. Modelos y realizaciones*. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica, 227-251.
- CHARPENTIER, Arthur (2018). «La représentation cartographique des villes». *Variances*. Recuperado de <<https://variances.eu/?p=3581>> [consultado: 23.12.2022].
- DE SETA, Cesare y OSSANNA CAVADINI, Nicoletta (eds.). (2016). *Imago Urbis. La memoria del luogo attraverso la cartografia dal Rinascimento al Romanticismo*. Mailand: Silvana.
- DEMANGEON, Albert (1905). *Les sources de la géographie de la France aux archives nationales*. París: Société Nouvelle de Librairie et d'Édition.
- GONZÁLEZ SANTOS, Javier (2019). «Imágenes urbanas de España durante el Antiguo Régimen. Estampas de pueblos, ciudades, sitios y monumentos». En: SAZATORNIL RUIZ, Luis y MADRID ÁLVAREZ, Vidal de la (eds.). *Imago Urbis. Las ciudades españolas vistas por los viajeros (siglos XVI- XIX)*. Gijón: Ediciones Trea, 90-138.
- MAIER, Jessica (2015). *Rome, measured and imagined*. Chicago: University of Chicago Press. <<http://dx.doi.org/10.7208/chicago/9780226127774.001.0001>>
- (2020). *The Eternal City. A History of Rome in Maps*. Chicago: The University of Chicago Press. <<https://doi.org/10.7208/chicago/9780226591599.001.0001>>
- MÜLLER, Ernst (2016). *Geschichte der Kartographie und der Landkartenreproduktion in Hamburg. Von den Anfängen bis zum Ende des 20. Jahrhunderts*. Hamburg: Landesbetrieb Geoinformation und Vermessung.
- NOIZET, Hélène y BOURLET, Caroline (2017). «La banlieue de Paris du XI<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle. Critères de définition, extension et spatialités». En: CONCHON, Anne; NOIZET, Hélène y OLLION, Michel (eds.). *Les limites de Paris (XII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)*. Ville-neuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 23-56. <<http://dx.doi.org/10.4000/books.septentrion.10869>>
- PRONTEAU, Jeanne (1978). «Le "Travail des limites de la ville et faubourgs de Paris". 1726-1729: législation et application des textes». *Annuaire 1977-1978 de la IV<sup>e</sup> Section de l'École Pratique des Hautes Études*, 707-745.
- RAU, Susanne (2014). «Writing Spatial Relations and Dynamics. Movements in urban space (Barcelona, 16th-19th century)». En: RAU, Susanne y SCHÖNHERR, Ekkehard (eds.). *Mapping Spatial Relations, Their Perceptions and Dynamics. The City Today and in the Past*. Cham: Springer, 139-156. <[http://dx.doi.org/10.1007/978-3-319-00993-3\\_7](http://dx.doi.org/10.1007/978-3-319-00993-3_7)>

- (2019). *History, Space, and Place*. Londres: Routledge.  
<<http://dx.doi.org/10.4324/9780429056383>>
- (2020). «Grenzen und Grenzräume in der deutschsprachigen Geschichtswissenschaft». *Francia*, 47, 307-322.  
<<https://doi.org/10.11588/fr.2020.1.86575>>
- RAU, Susanne y FUCHS, Martin (2021). «Closing Comments of the Conference “Blurring Boundaries: Diffusing and Creating Urban Religion beyond Urban Space”». *Religion-and-Urbanity-Blog*. Recuperado de <<https://urbrel.hypotheses.org/1581>> [consultado: 23.12.2022].
- RITCHIE, Hannah y ROSER, Max (2018). «Urbanization». *OurWorldInData.org*. Recuperado de <<https://ourworldindata.org/urbanization>> [consultado: 24.12.2022].
- RONCAYOLO, Marcel (2005). *La ville et ses territoires*. París: Gallimard.
- SAZATORNIL RUIZ, Luis y MADRID ÁLVAREZ, Vidal de la (eds.) (2019). *Imago Urbis. Las ciudades españolas vistas por los viajeros (siglos XVI-XIX)*. Gijón: Ediciones Trea.
- SCHMID, Christian (2018). «Journeys through planetary urbanization: Decentering perspectives on the urban». *Environment and Planning D: Society and Space*, 36 (3), 591-610.  
<<http://dx.doi.org/10.1177/10263775818765476>>
- STERCKEN, Martina (2010). «Kartografie und Chronistik. Jos Murers Karte des Zürcher Herrschaftsgebiets von 1566». En: RAU, Susanne y STUDDT, Birgit (eds.). *Geschichte schreiben. Ein Quellen- und Studienbuch zur Historiographie (ca. 1350-1750)*. Berlín: Akademie Verlag, 475-487.  
<<http://dx.doi.org/10.1524/9783050088259.475>>
- URTEAGA, Luis y NADAL, Francesc (eds.) (2017). *Historia de la cartografía urbana en España. Modelos y realizaciones*. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica.
- VIDONI, Nicolas (2017). «Les limites de Paris et la police, 1667-1789». En: CONCHON, Anne; NOIZET, Hélène y OLLION, Michel (eds.). *Les limites de Paris (XIIe-XVIIIe siècles)*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 113-129.